



LA PARROQUIA CÚA COMO ESPACIO RURAL RESIDUAL EN LA VENEZUELA CONTEMPORÁNEA

Francis Yuribeth Marrero De González¹

¹ Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Pedagógico de Caracas, e-mail: francis6b@hotmail.com

RESUMEN

El propósito de la presente investigación es generar un conjunto de proposiciones teóricas, sustentadas en el Espacio Rural de la Parroquia Cúa; dado que en los actuales momentos se evidencia un conjunto de elementos que le imprimen a la espacialidad rural características nuevas que deben ser investigadas a fin de teorizar sobre dicho espacio desde la realidad presente. Metodológicamente el trabajo se fundamenta en la investigación Cualitativa, bajo el Método Geohistórico y Etnográfico a través de los cuales se logró alcanzar una síntesis de la realidad presente en la Parroquia Cúa, constituida por 16 asentamientos campesinos. La población, objeto de estudio estuvo constituida por 9.352 habitantes, distribuidos en un territorio de 123,64 KM². Los resultados demuestran que este espacio geográfico está siendo trastocado por la dinámica económica-social-cultural, que viene originando la reinversión de la renta petrolera en el país, la expansión de lo urbano y en definitiva por la influencia de elementos globalizadores; no obstante la familia culturalmente continúa apegada a las labores del agro y la cría, propia de un modo de vida campesino, lo cual evidencia rasgos de un espacio agrícola que está siendo intervenido de forma avasallante por la dinámica de la Venezuela contemporánea.

Palabras clave: Geohistoria, Cartografía Geohistórica, Espacio Rural Residual.

INTRODUCCIÓN

El hombre históricamente ha requerido de un soporte físico (territorio) para desarrollarse como individuo y miembro de una sociedad. Su intervención en el espacio ha ido dejando su huella a través de la “síntesis de presentes sucesivos”, donde quedan expresadas la organización política, económica, social y cultural resultante de esa interacción hombre-medio; de tal manera que “El espacio geográfico se nos presenta así como una sumatoria de unidades o de paisajes imbricados, cuya función es respuesta y debe atender a la satisfacción de las necesidades implícitas de los grupos humanos a los cuales sirven; necesidades que pueden ser locales, nacionales o internacionales”. (Tovar, 1981, p. 33)

En este orden de ideas, de acuerdo con Santos (1986), los elementos que definen el espacio geográfico son fundamentalmente el hombre y la actividad económica que éste desarrolla en el territorio de acuerdo a sus potencialidades. Es por ello que las variables que constituirán los pilares fundamentales de la presente investigación son: el hombre y la actividad económica "...El primero representa los tipos de trabajo y demandas. El segundo comprende a empresas, infraestructuras e instalaciones (casas, plantaciones, caminos, etc.)." (Ceballos, 2003, p. 32).

Basado en lo antes expuesto, el presente trabajo, se apoyará en los marcos teóricos de la Investigación Cualitativa, considerando el Método Geohistórico, fundamentado desde los perceptos de Tovar (1980, p.150) a partir del cual el espacio es abordado desde "...tres direcciones fundamentales: la antropológica, la sociológica y la histórica que conllevan conjuntamente a la fundamentación económica la cual al realizarse o resolverse en el espacio, apoyada en un territorio, ceñido a la división del trabajo, determina que este objeto se reproduzca en unidades espaciales concretas con las que el hombre asegura su permanencia sobre la superficie de la tierra..."; y el Método Etnográfico, sustentado en Martínez (1994, p. 30) dado que éste "...se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive, se va internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada...". A partir de estos métodos se establecerá la interrelación comunidad e investigador a fin de poder obtener información de primera mano que permita conocer el modo de vida, los medios de producción entre otros factores y elementos que permitirán constituir la base fundamental para la interpretación de dicha realidad espacial.

Así también, desde el punto de vista axiológico la investigación permitirá establecer una síntesis sobre los valores que caracterizan a este espacio rural, reflejados a través su modo de vida.

LA PARROQUIA CÚA COMO ESPACIO RURAL RESIDUAL EN LA VENEZUELA CONTEMPORÁNEA.

El territorio ha constituido a través de la historia la morada del hombre, donde se presentan las condiciones físico-naturales que le han permitido intervenirlo para vivir en comunidad, conformando de esta manera el espacio "...entendido como producto de la gestión de los grupos humanos, organizados en sociedad, con propósitos bien definidos, sujeto a condiciones históricas dadas." (Tovar, 1981, p.34). En este sentido, el espacio se constituye a partir de la acción del hombre sobre el mismo, así "...el espacio no tiene sentido sino cuando está ocupado, y por lo tanto movilizado para asegurar la existencia de las colectividades que lo ocupan." (Pierre, 1969, p.29); de esta manera, el hombre aprovecha las condiciones del territorio organizando su economía, sociedad y política en el tiempo. Es así como el espacio se manifiesta dialécticamente de forma cambiante pues está sujeto a las condiciones dadas en el tiempo, situaciones que impulsarán al hombre a aprovechar en cada momento los recursos ofrecidos por el territorio, reconfigurando el espacio donde se desarrolla en sociedad. De allí que sea preciso acotar que la configuración del espacio residual de la Parroquia Cúa en los actuales momentos obedece a una evolución de su estructura espacial. A continuación se proponen las siguientes etapas para abordar la geohistoria de este espacio.

De la Aldea a la Hacienda. Desde la estructura económica colectivista a la inserción de Venezuela en el mercado capitalista mundial, configurada en la naciente República. Siglo XVII a principios del Siglo XIX.

El poblamiento aborígen en el centro-norte de Venezuela se manifiesta a través de diversas aldeas y tribus pertenecientes a la etnia Caribe, caracterizada por la práctica de un modo de producción colectivista, en las que se evidencia "...la ausencia de clases sociales y especialmente de la esclavitud, históricamente la primera forma de explotación humana en las sociedades...explican el carácter colectivista-primitivo que se observa en la dirección de las aldeas y federaciones de aldeas..." (Brito, 2000, p. 45); dependientes de los recursos naturales del espacio donde se establecían (preferentemente cercanos a cuerpos de agua, entre ellos el río Tuy) por períodos de tiempos relativamente cortos, basando su economía de subsistencia en la "agricultura incipiente", recolección, cacería y pesca de animales que ofrecía el medio, tal como lo puntualiza Sanoja y Vargas (1979, p.176) "...La base económica de la mayoría de las comunidades era la agricultura, aunque siempre, en mayor o menor grado dependían de la pesca marina, o la caza terrestre para la obtención de proteínas. Cultivaban o recolectaban gran cantidad de plantas comestibles...", por lo que se puede inferir que gracias a las condiciones del medio geográfico se propició la concentración de habitantes aborígenes en esta región.

En el caso que ocupa la presente investigación, el subgrupo aborígen o aldea Caribe, asentado en las márgenes del río Tuy es el "Quiriquire", cuyo proceso de fijación en este territorio estuvo dado en parte por esta red hidrográfica que proporcionaba alimento permanente, tal como lo describe Molina (2002, p.48): "...La presencia de una exuberante hidrografía permitió, desde el período prehispánico, sistemas de comunicación y transporte tremendamente eficientes: Tal es el caso del río Tuy, que comunica una extensión de aproximadamente 200 KM...". Con el dominio español sobre este territorio se formó en 1600 aproximadamente una capellanía, ubicada en la zona plana de las riberas del río Tuy (hoy norte de la Parroquia Cúa) denominada Santa Rosa de Marín, donde por las ventajas comparativas del área (disponibilidad de agua para el riego, zona plana, facilidad para trasladar la cosecha) se organizó un sistema de haciendas productoras de café, cacao y caña de azúcar principalmente para satisfacer la demanda de España y con mano de obra esclava.

De esta manera, al agotarse los terrenos que eran más aptos para la producción agrícola por sus ventajas comparativas (espacios ubicados en lo que para entonces se conocía como Santa Rosa de Marín) los terratenientes fueron buscando nuevas áreas para explotarlos económicamente, encontrándose pequeños asentamientos campesinos que fueron en algunos casos incorporados a los terrenos de la hacienda y en otros expulsados por éstos hacia las márgenes de las mismas; tal es el caso de Aniagua, Palmira, Agua Amarilla y Quebrada Honda. Fue así como los latifundistas tomaron grandes porciones de terrenos y constituyeron las primeras haciendas productoras de café, cacao y caña de azúcar hacia el Sureste-Suroeste de lo que hoy es la Parroquia Cúa.

Es así como el país se inscribe en el sistema capitalista mundial en condición de proveedor de productos agrícolas para la metrópoli, en tanto recibe de ésta productos elaborados, generándose así un modelo económico dependiente debido a que "...la fuerza de trabajo es esclava, servil o asalariada a niveles rayamos en la subsistencia, y, al no existir poder organizado de contratación nacional, los parámetros de la distribución del producto territorial son impuestos desde la metrópoli." (Maza, 1985, p.33). Asimismo, además del cacao, en Venezuela durante el siglo

XVII se exportaba café, tabaco, añil, granos, entre otros; tal como lo expresa Vetencourt y Guardia (1992).

En este sentido, el sistema de explotación agrícola dependiente en Venezuela se moviliza en buena parte por la mano de obra esclava proveniente de África, obtenida bien por el pago directo del terrateniente o por el sistema de trueque, donde el hacendado cambiaba parte de lo producido por ciertas piezas de negros, tal como lo puntualiza Brito (2000). Producto de estas condiciones económico-sociales se constituye en el espacio, objeto de estudio una capellanía, destinada a explotar económicamente este territorio con productos que demandaba la metrópoli. Este sistema de capellanías instaladas en Venezuela y en el caso de la Parroquia Cúa, propició también el enriquecimiento de la iglesia, por cuanto ella cobraba los diezmos a cada productor o hacendado. El cobro de este tributo por parte de la iglesia estaba condicionado monetariamente por el tipo de cultivo emprendido; de acuerdo con Brito (2000) este equivalía a un 5% si se trataba de azúcar, café y añil y 10% para aquellos más solicitados en el mercado internacional: cacao, algodón, granos, ganado, frutas, entre otros.

De esta manera, las haciendas, ubicadas en el espacio objeto de estudio, fueron creciendo progresivamente desde el centro del cantón de Ocumare, constituido por las poblaciones de Charallave, Ocumare, Independencia, Cúa y Tácata (1833) hasta los lugares más remotos de cada uno de ellos, así como hacia otros cantones. Partiendo de los registros históricos sobre la economía de Los Valles del Tuy a mediados de 1800 aproximadamente, se puede afirmar que el cacao y la caña de azúcar juegan un papel preponderante en la economía regional-nacional de este entonces, siendo demostrado a través de las 68 haciendas existentes para 1833 y a través de la explotación de caña en los numerosos trapiches construidos en las haciendas, los cuales producían "...40 tablones de que se hace papelón y se destila aguardiente de dos alambiques, que rinden 1.000 cargas de una y otra especie..." (Telasco, 1981, p. 69). En este sentido, se puede decir que la producción de estos rubros se extendió por varias décadas y para mediados de 1978 el Distrito Cúa muestra un total de 38 haciendas productoras de café, cacao, y caña de azúcar (Molina, 2002).

Para consumir este periodo geohistórico, cabe formularse las siguientes interrogantes, partiendo de los registros históricos ¿la economía de los Valles del Tuy Medio y en el caso que de la Parroquia Cúa gira en torno a las demandas del mercado internacional, formando parte del sistema monoexportador agrícola de relaciones de producción semifeudal que se lleva a cabo en nuestro país desde el inicio de la intervención española en el espacio venezolano hasta inicios del siglo XIX? ¿Estas capellanías en el espacio venezolano, configurará el sistema de haciendas que desplazará en buena medida la organización prehispánica basada en la aldea?

De la Hacienda al Barrio. Desde mediados del siglo XIX (1940) hasta principios del siglo XX (1970)

El desarrollo del cultivo cafetalero en las haciendas en Venezuela tuvo protagonismo desde el siglo XIX hasta principios del siglo XX, seguido por las plantaciones de cacao y caña de azúcar. El valor de las exportaciones lo ocupaban en gran medida el café y el cacao, productos demandados en los mercados internacionales, tal como lo puntualiza Tovar (1973, p.67) "...de 1900 a 1925, pone en evidencia la Venezuela del café y del cacao; salvo casos muy contados, más del 60% del valor de nuestras exportaciones derivó de esos productos agrícolas, y sin

excepción, siempre cubrieron, cuando menos, el 50% del valor ya indicado.”. En este sentido, se puede afirmar que la producción de estos rubros se extendió por varias décadas. En el espacio objeto de estudio, para mediados de 1978, según Molina (2002) el Distrito Cúa muestra un total de 38 haciendas productoras de café, cacao y caña de azúcar. Al indagar sobre los medios y modos de producción en el espacio de la Parroquia Cúa, se pudo evidenciar que las haciendas allí emplazadas iniciaron su proceso productivo hacia el año 1900. Estos datos conllevan a inferir de acuerdo a las ventajas comparativas del terreno que la explotación de los territorios de los Valles del Tuy Medio y de la Parroquia Cúa específicamente, se llevó a cabo primero en las zonas planas, donde además la presencia del río Tuy y su afluente Tarma proporcionaban sistemas de riego eficaces, lo que lleva a afirmar que las primeras haciendas se emplazaron en la cuenca baja del río Tuy (evidencia de ello son los registros que denotan la producción agrícola en esta área que se remonta hacia las primeras décadas de 1600) y luego al agotarse estos terrenos los latifundistas fueron ocupando espacios periféricos, caracterizados por su relieve accidentado y de difícil acceso, por cuanto carecían de un sistema de carreteras óptimas que propiciaran la circulación de los rubros cosechados.

En este sentido sólo contaban con caminos construidos por la población campesina allí emplazada, tal como lo describe Farías y León (s/f, p.22) “...También existían veredas...una de ellas...parte al sur de Cúa; conduce hacia San Casimiro, siguiendo principalmente el curso del río Tarma, que baja desde la Serranía del Interior. Este camino atraviesa numerosos poblados, entre otros, el de Araguaita, La Calichoza, Quebrada Honda y Los Rosos...”. Esta vía de comunicación constituyó un medio más efectivo para trasladar lo producido en las primeras haciendas y las que surgieron en este entonces; para este período histórico en el espacio, objeto de estudio se encontraban las siguientes: Araguaita, Los Rosos, El Yugula, Los Chanagucios, Las Quebraditas, El Calvario, Quebrada de Marín, Los Palacios, La Providencia, Campo Verde, Palmira y Quebrada Honda.

Las relaciones de producción imperantes para este período (mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX) en el sistema agrícola venezolano y en el caso de la Parroquia Cúa estuvieron caracterizadas por el latifundismo, la mono producción y dependencia de las potencias mundiales, tal como lo expresa Brito (2000, p.289) “...En esa etapa se fortaleció el latifundio, se incrementó la significación cuantitativa y cualitativa de la población rural y se afianzaron las conexiones de la tradicional producción agropecuaria con el mercado capitalista mundial.”

La mano de obra que laboraba en estas haciendas, y particularmente en la Parroquia Cúa, constituye una expresión de las condiciones del campesinado a nivel nacional, conformada por esos asentamientos de “campesinos enfeudados” desplazados hacia las proximidades de la unidad de producción, quienes recibían una paga semanal a través de una ficha que debían cambiar dentro de la misma hacienda por alimentos, Brito, (1979, p.290) se refiere a ellas como “...a las categorías rurales denominadas indistintamente peones, jornaleros, arrendatarios o pisatarios. Libres jurídicamente pero atados al dominio de la tierra por multitud de lazos equivalentes, en términos relativos, al tributo feudal...”

Por su parte, la producción de café, cacao y papelón obtenido a través del circuito de explotación de los medios de producción en el espacio en estudio, es trasladada hacia la Colonia Mendoza en 1833 y luego para 1878 hacia la ciudad de Cúa donde se encontraban los centros de almacenamiento y distribución hacia los principales puertos del país para cubrir la demanda de

estos rubros en el mercado internacional. En este sentido, los campesinos negocian con el terrateniente para “mejorar sus ingresos” y optan por arrendarle al hacendatario un espacio de terreno que pagaría bien con su trabajo o con parte de la cosecha obtenida. Al respecto Brito (1979), señala que el campesino debía trabajar gratuitamente al hacendado durante tres días de cada semana y de optar por cancelar con parte de la cosecha éste debía pagar un total de 10 pesos por cada hectárea ocupada al cierre de cada cosecha.

Con el declive de la producción de café, caña de azúcar y cacao en el país (1920) debido a la sobreproducción de estos rubros a escala internacional, aunado a la crisis económica que embarga a todos los continentes, así como el inicio de la explotación petrolera en nuestro país, se produce un movimiento desestructurante donde este producto va a sustituir progresivamente el nivel de las exportaciones, ya que la demanda del mismo a escala internacional ha sido significativa, tal como lo refiere Brito (2000, p.305) “...su explotación se inició en las últimas décadas del siglo XIX, al calor de la significación económica adquirida progresivamente por este hidrocarburo.” De esta manera, se da continuidad a el sistema de dependencia y mono producción en la cual el país estaba sumido ante los intereses de las metrópolis, así “...El reforzamiento de la especialización de nuestras economías como productoras de materias primas, en el caso venezolano petrolero: El trabajo –se afirma- si se concentra en los productos que la naturaleza nos ha dotado y si se funda en una tecnología avanzada.” (Battaglini, 2008, p.22)

En este orden de ideas, la monoexportación petrolera se inicia dejando en manos de concercionistas extranjeros su explotación, por lo que en principio éste generaba abundantes beneficios que en su mayor parte era para cubrir las demandas de las empresas petroleras asentadas en el país y sólo una pequeña porción llegaba a las arcas de la nación. Al respecto Maza (1984, p.24) plantea que “...La economía de exportación petrolera es denominada y aprovechada en lo sustancial por factores extranjeros y una porción considerable del valor de la exportación no ingresa a la economía venezolana.”

Por su parte, en vista de los atractivos salariales y la dinámica económica generada por la actividad petrolera, se lleva a cabo una movilización de la mano de obra campesina hacia las principales ciudades del centro-norte del país y hacia el Zulia, en busca de mejorar sus condiciones de vida. Al respecto Maza (1985, p.40) plantea que “En los países subdesarrollados, por lo general, han ocurrido verdaderas fugas de población rural a centros de actividad económica, sin que esa población haya podido lograr su incorporación efectiva y total a tales centros, formándose así periferias o márgenes con modo singulares de vida.” Asimismo, Tovar (1978, p.9), afirma que para ese momento el país experimenta dos modos de vida, “...Dos estructuras geoeconómicas en conflicto: la agricultura tradicional caracterizada por el uso intensivo del recurso laboral, frente a la inversión capitalista, economía de mercados, caracterizado por el uso intensivo del capital.” De esta forma, la actividad agrícola sobrevive a expensas de la dinámica petrolera, quedando relegada, como lo refiere Tovar (1980)

Es por ello que en el espacio objeto de estudio, se evidencia que para este momento tanto los hacendados como la mano de obra que allí labora se trasladan hacia Cúa y Caracas, en busca de mejoras. Dicha situación la registra Farías y León (s/f, p.44) y destacan que “...Muchas haciendas fueron entregadas por ejecución de hipotecas o simplemente descuidadas por sus dueños para ir a residenciarse en Caracas, en busca de mejores oportunidades para conservar o mejorar su posición económica, dada la disminución severa de los precios de los productos

agrícolas que cultivaban...”. Como consecuencia del desplazamiento de parte de la mano de obra y de propietarios de las haciendas, algunos hacendados deciden vender parte de los terrenos que conformaban sus terrenos, de manera que a través de esta venta pudiese generarles ingresos que le permitiera realizar nuevas inversiones para producir. De esta manera en el espacio, objeto de estudio se inicia un proceso de venta de porciones de terrenos de las primeras haciendas, como consecuencia de la desestructuración que le imprimió la actividad petrolera sobre la agrícola. Estas haciendas fueron las siguientes: El Calvario, Los Rosos, El Yugula, Los Chanagucios, Las Quebraditas, Araguaita, Quebrada de Marín, Los Palacios, El Cacao.

No obstante, pese a la baja productividad en la actividad agrícola venezolana, para 1950-1970 las haciendas ubicadas en el espacio de la Parroquia Cúa llegaron a producir en cantidades suficientes como para satisfacer la demanda local y regional. Cabe destacar que estas haciendas entre las décadas de 1950-1970 llegaron a producir cada una hasta 3000 Kg de café diario, 200 litros de leche, 100 novillos al año y 100 panelas de papelón diario; siendo todo ello comercializado a través del eje económico Cúa-Charallave-Caracas. Evidencia de ello lo muestra el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables (1981, p.36) en el cual se hace referencia que “...Las producciones de café, caraota, frijol, maíz, mapuey, ñame, ocumo y quinchoncho en el año 1971, eran suficientes para satisfacer las necesidades de la subregión y además para cubrir parte de las necesidades de Caracas.”

Dada esta situación de “abandono” del sector agrícola en el país, que trae consigo en buena medida la puesta en práctica por el Estado la “Política de Sustitución de Importaciones” en 1950 (sin una política de preservación del desarrollo agrario comprometida realmente), se activa el eje industrial Cúa Charallave; a través de ella “...se estimula la inversión privada y se inicia la del Estado en el sector agrícola con el fin de obtener la materia prima para satisfacer la demanda de algunas industrias asentadas en el país (talleres, aceite vegetal, alimenticios, etc)...” (Santaella, 1989, p.489). Estas condiciones serán la génesis desde el punto de vista de la mano de obra que se ve atraída hacia otros sectores de la economía, producto de la reinversión de la renta petrolera en otros espacios, a mantener un sistema agrícola de subsistencia que sólo atiende dos días a la semana, manteniendo culturalmente un apego hacia las labores del campo.

El impacto de esta Política de Sustitución de Importaciones (1950) en el país, se verá reflejada en la Parroquia Cúa a través de las numerosas empresas que toman asiento en su espacio, entre ellas las especializadas en plásticos, metales y maderas; las cuales absorben esa mano de obra campesina en búsqueda de mejores condiciones de vida. Es por ello que “...A partir de 1950 comienza a hacerse efectiva la movilización de empresas hacia los Valles del Tuy, como parte de los planes de concentración industrial promovidos por la dictadura perezjimenista y continuados por la democracia...” (Molina, 2002, p.55). Dichas empresas pasarán a ocupar según el Ministerio de Desarrollo Urbano -1977- el 22,50% del total de las empresas industriales del sector Tuy Medio, lo cual representa en producción el 36.10% del total del sector.

Asimismo la movilización de la población rural, entre ella la ubicada hacia el Sureste-Suroeste del Municipio, hacia la ciudad de Cúa en búsqueda de empleos en el sector industrial y su incorporación en la periferia, traerá consigo un incremento de la población urbana en dicha entidad: 1961: 13.800 y 1971: 18.327 habitantes respectivamente, con una tasa de crecimiento anual de 6% superior a la del Área Metropolitana de Caracas (4.1%). Ministerio de Desarrollo Urbano 1977. Así como el surgimiento de barriadas en el área marginal de la ciudad de Cúa,

provenientes de sectores rurales, entre ellos los ubicados hacia el Sureste-Suroeste del Municipio, a saber, Araguaita, La Calichoza, Aniagua, Las Quebraditas, La Providencia, Palmira, entre otros.

De esta manera, la dinámica petrolera motiva al terrateniente a invertir en otros negocios derivados de este nuevo elemento económico que está penetrando los diversos sectores de la vida venezolana y es así como para fines de 1970 aproximadamente éste deja la hacienda en manos de un “apoderado” y se traslada hacia Caracas, cuya consecuencia según Blanco (1980, p.140), es que se deja la actividad agropecuaria en: “...un segundo plano en cuanto a productor, pero continúa siendo una reserva económica nacional y un mediano productor que recibe una administración central a distancia. Los grandes señores rurales abandonan el campo, y en lo sucesivo se dedican a la administración desde la ciudad...”

Dadas estas condiciones de abandono, algunos campesinos pasan a ocupar los territorios de estas haciendas, manteniendo un sistema productivo de subsistencia (conucos) e inician una lucha para obtener el título de propiedad a través de su organización en “Comité de Campesinos”, obteniendo dicha certificación de propiedad en el año 1963, como consecuencia de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria de 1960; constituyendo la génesis del sistema de barriadas que conforman la espacialidad rural de la Parroquia Cúa. Por otra parte, otros se trasladan (como ya se mencionó) hacia Cúa principalmente en busca de “mejores condiciones de vida”.

Ante esta situación, se formulan las siguientes hipótesis de estudio: ¿La dinámica petrolera imperante en el país influirá en la configuración espacial del área de estudio para 1950, trayendo como consecuencia un desplazamiento de la actividad productiva agrícola basada en el sistema de haciendas a una predominantemente de subsistencia “conucos”. ¿La política de sustitución de importaciones, promovida desde el gobierno central, traerá consigo una movilización de la mano de obra campesina en el espacio, objeto de estudio incrementando el índice de población urbana en el Municipio Cúa como consecuencia del desplazamiento de las inversiones hacia otros sectores de la economía local-regional-nacional?

Configuración del Espacio Residual de la Parroquia Cúa. 1970-2015.

La espacialidad rural venezolana, entendida de forma general como el espacio geográfico donde se llevan a cabo actividades propias del sector primario, donde el modo de vida es el campesino con apego cultural a las labores del agro, se constituye en “...La Venezuela agraria (la cual) se configura en la etapa colonial; resultado del encuentro de las civilizaciones europea y aborígen. El poblamiento colonial se calcó sobre el poblamiento aborígen...” (Tovar, 1978, p.25). Siguiendo este orden de ideas, durante este período histórico la espacialidad rural venezolana producía para suplir las demandas del mercado Europeo con productos agrícolas, tales como: cacao, café y caña de azúcar, por lo que cabe destacar que “...La agricultura de plantaciones sobre la base del latifundio, el plus trabajo creado por los esclavos y la coerción extraeconómica de la mano de obra enfeudada, se impuso definitivamente...” (Brito, 2000, p.101).

De manera que, la espacialidad rural venezolana producto de la intervención colonizadora europea en el territorio, le imprime una organización económica, política, social y cultural que responde a los intereses de la metrópoli. En tal sentido, desde el punto de vista cultural la espacialidad rural venezolana se constituirá por la imposición y subversión de creencias (religiosas, tradicionales, gastronómicas, entre otras) que se manifiestan en la actualidad por los

grupos sociales en comunidad. No obstante, esta organización de la espacialidad rural venezolana (época colonial, siglo XVI) presentará en su configuración cambios por la dinámica que le imprime el inicio de la explotación petrolera (principios del siglo XX) en el país "...Se conforma una estructura económica diferente a la del agro, principal exportadora durante el período anterior, como expresión de la condición del área dependiente de los países industriales..." (Ceballos, 2008, p.50). Es así como para principios y décadas posteriores al siglo XX el espacio venezolano tendrá en sí "...Dos estructuras geoeconómicas en conflicto; la agrícola tradicional caracterizada por el uso intensivo del recurso laboral frente a la de inversión capitalista, economía de mercados, caracterizadas por el uso intensivo de recursos del capital..." (Tovar, 1978, p.29). De allí que se evidencie la coexistencia de estas estructuras económicas (agrícola y petrolera) que se mantienen en el espacio, predominando la segunda sobre la primera, tal como lo puntualiza Blanco (1980, p.140) "...Desde el inicio de la explotación petrolera el campo pasa a un segundo plano en cuanto a productor, pero continúa siendo una reserva económica nacional y un mediano productor que recibe una administración central a distancia..."

Esta baja productividad en el espacio agrícola en Venezuela, tal como lo puntualiza Blanco (1980), tiende a confinar las actividades agrícolas hacia áreas rurales, trayendo implicaciones en la espacialidad rural en el país, caracterizadas por la "residualidad" que en ella se pone de manifiesto. El término "residualidad" es definido por Santaella (2005, p.264) como "...parte restante o no contemplada en una distribución, reparto o selección espacial, realizado por el capital con fines reproductivos determinados...". De allí que se pueda afirmar, que la "residualización" de la "espacialidad rural" viene dada porque no ha sido incorporada a un desarrollo productivo, sino más bien se evidencian cambios en la dinámica económica, política, social y cultural que se orientan hacia otras actividades, relegando su vocación agraria a un segundo plano, subsistiendo ante los imperativos de una nueva estructura espacial en crecimiento. Al respecto Montesinos y Amaya, citado por Morales (1990, p.40) plantean que en el país tenemos la presencia de "...espacios no desarrollados, o que han sido previamente desarrollados, actualmente se encuentran sin uso, en las márgenes de las áreas urbanas o dentro de ellas..."

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, la caracterización de la Espacialidad Rural Residual de la Parroquia Cúa, viene dada por el cambio progresivo en el uso de su espacio agrícola desde el punto de vista de su estructura económica, lo cual ha dado paso a nuevos elementos dinamizadores del mismo: recreativo-religioso-habitacional (sistema de barriadas), predominio de sistemas de producción agrícolas de subsistencia (conucos), entre otros. Permaneciendo un modo de vida que se ciñe a las labores agrícolas, pero en situación de subsistencia, representado por los conucos, debido a que la mano de obra otrora campesina viene a ser incorporada (al sistema económico, producto de la reinversión de la renta petrolera en estos espacios ó cercanos a ellos), de acuerdo con Derrau, citado por Morales (1990, p.35) con la categoría de "...Obrero-Campesino que invierte casi todo el tiempo en trabajar en una fábrica y por tanto es poca la dedicación que puede darle a su parcela...". En este sentido, la Espacialidad Rural Residual de la Parroquia Cúa, mantiene una comunidad cuya cultura manifiesta su apego hacia las labores agrícolas, pero que sobrevive a expensas del sistema económico que dirige su inversión hacia otros sectores de la economía, como mano de obra obrera no calificada.

Este apego hacia las actividades agrícolas como muestra de una cultura de siembra en La Parroquia Cúa, se evidencia en parte a través de las manifestaciones religiosas (culto a San Isidro Labrador, Cruz de Mayo, entre otras divinidades cuyas plegarias están dirigidas en parte a pedir

buen tiempo para una buena cosecha), manifestaciones musicales (Joropo Tuyero, cuyas canciones hacen referencia a la vida del campesino y la vida en el campo) y manifestaciones artesanales (talla de madera con imágenes de animales comunes en el espacio, representación de la vida campesina y santos-virgenes a través de imágenes).

De igual forma, se puede afirmar que la Espacialidad Rural Residual de la Parroquia Cúa, tiene su génesis en el inicio de la explotación del petróleo (principios del siglo XX) a partir del cual la estructura agraria en el país comienza a ser suplantada por la estructura petrolera quedando casi extinta, en condición de inferioridad, confinándose hacia áreas específicas del país; caracterizadas por la supervivencia de las actividades agrícolas en pequeña escala (conuco), el surgimiento de nuevas formas de explotación de la tierra: recreativo, turístico, empresarial/agroindustrial, la proliferación de barriadas que constituyen la mano de obra no calificada en empresas ubicadas bien sea dentro o cerca a este espacio formándose la categoría Obrero-Campesino denunciado por Derrau (1967), cuyos habitantes mantienen viva su “ identidad agrícola” a través de las manifestaciones religiosas, musicales y artesanales transmitidas de generación en generación por los núcleos familiares en comunidad.

CONCLUSIONES

El propósito de abordar la realidad de la Parroquia Cúa, desde el Método Geohistórico y Etnográfico permitió establecer la noción de Espacialidad Rural Residual, el cual viene dado, en tanto que en un momento (1700) el capitalismo semifeudal lo explotó económicamente para suplir las necesidades imperantes desde las metrópolis; no obstante, las actividades agrícolas comenzaron a decaer producto de la dinámica petrolera (1920), quedando sólo vestigios de ese pasado monoexportador agrícola a través de cultivos de subsistencia predominantemente, produciéndose así un espacio residualizado que el capitalismo en la actualidad (2015) está tratando de incorporar bajo otras formas de aprovechamiento de la tierra; entre ellas se destacan la red de infraestructura turística emplazada en las adyacencias del Santuario Betania producto de la dinámica que él ha generado, los cultivos de plantas ornamentales, flores y hortalizas.

En la intervención del espacio de la Parroquia Cúa, caracterizado por un dominio fuerte en la producción agrícola de subsistencia (conucos), se pudo denotar una cultura de siembra como modo de vida que ha permanecido en el tiempo, pese a las contradicciones originadas por la dinámica petrolera que fue ocupando progresivamente la mano de obra dedicada a labores agrícolas.

A través del Método Geohistórico, se logró alcanzar la representación de la síntesis del espacio de la Parroquia Cúa, a través de la intervención del mismo, produciendo tres mapas que explican la evolución geohistórica del espacio objeto de estudio y un mapa que expresa las manifestaciones culturales que se presentan en el espacio.

La investigación objeto de estudio aportó una síntesis de las tradiciones religiosas, musicales, artesanales, personajes y patrimonio cultural de la Parroquia Cúa, como elemento de importancia en el desarrollo de una práctica pedagógica integradora y en cumplimiento con la Ley Orgánica de Educación vigente (2009), la cual establece en su artículo 15 sección 3, “Formar ciudadanos y ciudadanas a partir del enfoque geohistórico, con conciencia de nacionalidad y soberanía, aprecio

por los valores patrios, valorización de los espacios geográficos y de las tradiciones, saberes populares, ancestrales, artesanales y particularidades culturales de las diversas regiones del país”.

En este sentido, la interacción con los personajes representantes del joropo tuyero y llanero, los talladores de madera y los organizadores-devotos de los santos/virgenes que representan para esta población un modo de vida con gran arraigo cultural, fue de gran significación desde el punto de vista del aprendizaje que de ello se obtuvo, como de crecimiento personal al valorar estas tradiciones como parte significativa en la formación de la identidad local-regional-nacional.

AGRADECIMIENTOS

Es preciso agradecer a mi familia y a los habitantes de la Parroquia Cúa, por el apoyo dado hacia la construcción de dicha investigación; así como a la Doctora Rosa Figueroa De Quintero, docente-tutor quien contribuyó de manera significativa hacia la orientación metodológica del presente estudio. A todos mi infinito agradecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y Revistas:

Balestrini, M. (2002). *Cómo se elabora el proyecto de investigación*. Editorial Consultores Asociados. Caracas – Venezuela

Beazley, M. (1978). *La Madera*. Editorial Blume. Barcelona-España.

Blanco, A. (1980). *Oposición ciudad-campo en Venezuela*. Ediciones de la U.C.V. Caracas-Venezuela.

Ceballos, B. (2008). *La formación del espacio Venezolano*. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDEUPEL). Caracas – Venezuela.

Ceballos, B. (2003) *El diagnóstico geohistórico y la intervención de las comunidades. Caso Lobatera – Táchira*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas – Venezuela.

Maza, Zabala. (1985). *Venezuela: una economía dependiente*. Fondo editorial del Instituto Universitario de Tecnología Antonio José de Sucre. Caracas-Venezuela.

Maza, Zabala. (1985). *Los mecanismos de la dependencia*. Editorial Panapo. Caracas-Venezuela.

Molina, D. (2002) *El granero de Caracas: los valles del tuy, del señorío colonial al urbanismo petrolero*. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDEUPEL). Caracas – Venezuela

Morales, F (1990). *El rastrojo social en la depresión del lago de Valencia. Casos de Valencia y Maracay*. Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas-Venezuela.

Pierre, George. (1969). *Sociología y Geografía*. Ediciones Península.

Santaella, R. (2005). *Geografía: dialogo entre sociedad e historia*. Universidad Central de Venezuela. Caracas – Venezuela

Santaella, Ramón (1989). *La dinámica del espacio en la cuenca del Lago de Maracaibo: 1983 – 1940 y su proyección hasta el presente 1980*. Universidad Central de Venezuela. Caracas – Venezuela.

Tovar, R. (1980). *El criterio geográfico*. Ediciones del Centro de Investigaciones Geodidáctica de Venezuela. Caracas Venezuela.

Folletos, boletines, hojas informativas y similares

Fariás J León R. (s/a) *Cuadernos de Historia Regional de los Valles del Tuy del granero al desastre*. Ediciones de la Gobernación de Miranda.

Gobernación de Miranda. Oficina regional de Coordinación y Planificación de la Región Capital (1993). *Plan de ordenamiento del Territorio de la subregión del Tuy Medio*. [Informe]. Cúa

González, E. (1991) *Instructivo para la realización de las monografías de investigación exploratoria de una manifestación cultural residencial popular y/o no popular criolla y/o técnica tradicional y/o Moderna de Venezuela*. Universidad del Zulia.

Mancini, Vicente. (2000) Folleto *¡Aleluya!* Cancionero Carismático. Ministerio de Música de Los Samaritanos. Caracas-Venezuela.

Ministerio de Desarrollo Urbano. *Plan de ordenamiento Urbano y Rural Valles del tuy Medio* (1977). Plan de ordenamiento urbano y rural. [Informe]. Cúa

Ministerio de Obras Públicas, Dirección General de Desarrollo Urbanístico. (1976). *Plan de ordenamiento Urbano y Rural*. [Informe]. Cúa

Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales renovables. (1981). *Esquema de oro y control de las tierras de oferta agrícola en la Región Capital Tuy Medio*. [Informe]. Cúa

Ministerio de Educación y Ciencias. (1976). *Prácticas de la madretera*. Barcelona-España.

Tinoco G. (2002) *Cuaderno Pedagógico. Estudio Geohistórico del área de influencia de la E.B.N. Carlos Morales en Caracas*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas – Venezuela.

Leyes

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). (1997, Noviembre 17). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela 36.860. Diciembre 30, 1999.

Ley Orgánica de Educación (2009). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.929 (Extraordinaria). Agosto 15, 2009.